

¡Alerta Obreros!

Hoy es preciso que hablemos alto, que cantemos claro. Es necesario despojar la frase de todo ropaje florido para ir de lleno al fondo de la llaga social que urge cauterizar.

Los que tenemos el deber moral de descorder el velo que cubre muchas infamias, no debemos guardar silencio. Sería un crimen guardar silencio.

Nos referimos a la perdición de nuestras mujeres de la clase pobre. Hijas de obreros, hermanas de obreros, parientes de obreros.

Ya la lujuria de levita y pergaminos abandonó su antiguo campo de acción: las campesinas. Ahora hay más audacia en los compradores de carne fresca y barata; hay más audacia y más descaro. Hoy su centro de operaciones es la ciudad; es la capital. Hay casas bien montadas de prostitución, estilo parisiense; casas por donde van quedando noche a noche los azahares de nuestras virgencitas pobres. Degenerados de cuerpo y alma tienen organizada a perfección la cacería de mujeres jóvenes; hay *ganchos* especiales que no dudamos estén a sueldo, cuya misión es buscar carne nueva para llevarla de agasajo a sátiros impotentes que ya se denuncian públicamente por el abotagamiento de sus rostros estúpidos y la risa idiota que los caracteriza.

Ejercen la asquerosa misión de *ganchos* viejas celestinas capaces de vender sus propias hijas y hombres que para todo sirven menos para ser hombres.

Día a día engrosan las filas del burdel —después de entrar a esas casas de maldición— jovencitas conocidas nuestras que por el vértigo de un paseo en automóvil y una pulsera barata dieron su porvenir, su vida que después llorarán ¡infelices! en la camilla de un hospital sin más amparo que la caridad pública.

Estas cosas es indispensable que nos preocupen a nosotros los obreros; a los obreros de vergüenza.

No confiemos más en la fementida moralidad de nuestros Gobiernos; en la ilusoria sanción de nuestras leyes. Ambas cosas forman un ruín engaño. Se impone la justicia por nuestra propia mano: diente por diente, ojo por ojo: la ley del Talión.

Cuando los obreros demos pruebas de un escarmiento merecido y vengamos como hombres el escarnio y la vergüenza que se nos hace pasar a cada rato al prostituir nuestro más caro cariño sintetizado en nuestras débiles mujeres, entonces, sí habrá sanción, sí habrá moralidad. Moralidad y sanción no pedida, no suplicada: impuestas por nosotros mismos.

Ya basta que hijas de obreros, hermanas de obreros, parientes de obreros, estén en el más cruel desamparo por causa de nuestra indiferencia o degeneración; la dignidad obliga a reaccionar.

¡ALERTA OBREROS!

URANIO

Los mejores confites, en la Fábrica de Pablo Torrens

Sección humorística

Armando Broncas

¡Municipalidades! = Voto motivado

Ya la Municipalidad de Heredia llegó a esta terminante conclusión: ocho días de plazo para que pague don Jesús Valverde o si no ¡a la calle! Más claro no lo canta un gallo.

Y la verdad de las verdades es que yo no reprocho este proceder de los ediles ¡que va!... más bien lamento el crónico estreñimiento económico que atraviesan las municipalidades después que pasan las luchas eleccionarias, y como algunas malas herencias nos deben quedar después de las fanfarrias políticas de cada cuatro años, en estas malas herencias se encuentra en primer término la bancarrota de los municipios que son los que a mayor prodigalidad echan la casa por la ventana.

Después que pasa lo tempestad patriótica, se cuentan y recuentan los desperfectos y es cuando se nota que los dineros comunales volaron en alas de las ideas redentoras y que para subsanar tales sangrías y reponer tantas bajas se impone hacer cumplir la ley con los deudores atrasados así fueran a la guerra o en su vida hayan disparado un tiro.

¡Y que le vengan ahora al municipio de Heredia con la cantinela del cincuentaisés! ¡Si ya eso es chispa!

La prueba es que don Ricardo olvidándose de "la ingratitude de las democracias", ha estado safa que safa el lo no a las fiestas del Centenario y por fin se salió con la suya dejando tales festejos patrióticos al futuro heredero de la presidencia, que dicho sea de

paso ésta no es lecho de espinas ni corona de rosas.

Para lo que da ahora la tal sillita!

Don Ricardo no comulga con ruedas de molino; él dice que la campaña nacional se compone de más hojas que almuerzo; los historiadores exajeran. Los pocos machos piratas que entraron a Rivas murieron en su mayor parte a causa de las tercianas y picaduras de papalomoyos.

Por eso cuando fué enviado el busto de don Juanito Mora a la aduana de Limón, don Ricardo se hizo el sueco. Si los periodistas que se meten en todo lo que no les importa no arman la gran alharaca del siglo, aún estuviera el busto por allí arrinconado y cubierto de telarañas.

Por eso el municipio herediano, plagiando a don Ricardo, no entiende de sentimentalismos patrióticos y por lo tanto una vez vencido el plazo ¡a la calle don Jesús Valverde!

Cuando Tercé voló el primer día de fiestas aterrizó con un porrazo de padre y muy señor mío, y todos, científicos y legos en aéreos asuntos, concluimos por convenir en que la fatalidad dió al chápuro con el chunche y el público se consternó, don Ricardo también se consternó y dice que se le desgranaron las lágrimas; todos de esa vez chorriamos altruismo por todos los poros del cuerpo.

Después los periódicos, comentando la *tragedia terceriana*, levantaron listas de contribuyentes para comprarle

nuevo aparato a Tercé

Don Ricardo encabezó la lista con cien pipielos que todavía me suenan con delicioso tintineo. Más abajo de las mismas contribuían también los satélites menores de la casa militar. Allí nos demostró don Ricardo que para eso de aflojar la mosca tiene él sus corazonadas como cualquier hijo de vecino.

Ahora, según dicen los murmurios de la calle, don Ricardo va a contribuir con otros cien colones para que se ayude a don Jesús Valverde a pagar la deuda al municipio de Heredia. Y no es en agradecimiento a que este anciano fuera a la guerra, sino porque como la Biblia dice que "hay que dar posada al peregrino", don Ricardo, consecuente con la Biblia a la cual arranca sus más luminosas citas, se desprendió con abnegación de los cien colones para el viejito.

Cuando me dieron la noticia que don Ricardo contribuía con cien colones; de la emoción se me saltaron los ojos de las lágrimas, y en un arranque de entusiasmo (pues a mí también me dan arranques) exclamé a grito pelado: Que lástima que yo no tenga confianza con don Ricardo para decirle: ¡Chóquela que soy de... Cartago!

Yo, Armando Broncas, como ciudadano en ejercicio de mis derechos, ante las urnas electorales de *El Noticiero*, emito mi voto para los mejores escritores del país, pero antes permítame hacer algunas consideraciones que solemnemente creo atinadas. No poco trabajo me ha costado decidirme a votar, después de pasarnos la que nos pasó con los votos de diciembre, cuando estaba la Ley de Elecciones nuevítica a fuerza de remiendos y que tan mal resultado dió en su debut. No obstante tengo la manía del voto. Al levantarme hago votos por la salud de los míos; a la hora de almuerzo pongo los platos a elección de paladares y no poco trabajo me cuesta imponer la neutralidad oficial que me corresponde como cabeza de familia; por último los chicos elijen los dulces más suestivos y como saben que mi fuerte en gastronomía son los hígados, me quedo con los hígados. Apenas se que ha muerto el pariente de algún amigo mío, me apresuro a enviar el voto de mi condolencia, y al cabo de año asisto al sufragio de su alma.

Cuando se fusionan dos corazones en lazos indisolubles de amor, amor que termina en la sacristía con cuatro latinazos curales, allí estoy yo, a la par de los novios, votando por la perdurable felicidad de ellos y pidiendo a Dios no se rompan con las sillas el costillage en la primera gresca que resulte del pacto amoroso consumado.

Cuando estoy en el taller y me sucede algún percance en las herramientas, con voz de trueno: ¡Voto al Diablo! y así por el estilo mi vida es una votación perpetua.

Y miren que en eso de votar soy más torcido que el doctor Toledo!

Nunca pego en firme y casi siempre me quedo en el limbo, aunque a decir verdad, en el limbo estamos todos los costarricenses con respecto a quién será el próximo mandatario y por cual de los tres votamos.

ses con respecto a quién será el próximo mandatario y por cual de los tres votamos.

Aquí la única excepción es don Ricardo, porque el muy picarillo bien sabe quién es el aviado en mayo próximo.

Pues volviendo a la votación por los mejores escritores costarricenses, abierta por *El Noticiero*, yo no se por quién decidirme...! Hay tantos escritores y escribidores por estos trigales de Tiquicia!

Si se tratara de quién ha escrito los más famosos telegramas de la época, yo votaría sin parar mientes por don Ricardo; si el concurso o con otra cosa, fuese para saber cuales hacen mejores epístolas pastorales evangélicas, votaría por el Canónigo Valenciano, don Matías Trejos y don Eloy Truque.

Pero no hay molde alguno y las preguntas son hechas en términos generales; desde luego tenemos al frente todo el escaparaté literario para sacar de allí a los ungidos con el óleo santo de la fama.

Yo votaría por Billo, pero se encela Brenes Mesén, y si voto por Brenes Mesén se encela Billo. ¡tanto se aprecian! Por otra parte me gusta el estilo de Billo porque *hace roncha* con su marcada ironía; pero también me gusta Brenes Mesén en el frúfrú de "las barbas sedosas del viento".

¿Qué hago entonces? Dejarlos en paz y votar por don Zenón y Chantecler. Don Zenón para mí es la tapa de los escritores, por lo hondo, lo profundo y lo insondable de su estilo; ciertamente que su fecundidad cajuelera hace que él escriba artículos kilométricos, pero éstos para mí tienen la gran virtud que otros no la ven: son admirables anestésicos.

¿Que el enfermo no se puede dormir porque no hay cloroformo, ni eter, ni morfina a mano? Pues muy fácil resolver el problema: leedle un artículo de don Zenón y un minuto después tendréis al enfermo roncando a pierna suelta. Señores, no seamos injustos, poseer la maravilla de curar el insomnio con solo desgranar el tin tin de la frase en las cuartillas, equivale a ser el mejor escritor del país. Voto pues por don Zenón.

Chantecler es para mí el mejor por sus juicios críticos. Cuando a más le viene en gana, deja en paños menores a la Tétrazini; reduce a cero la fama de Caruzo y se mete por los bolsillos todas las glorias de Tito Ruffo.

Además tiene la ventaja de conocer intimamente a todas las notabilidades europeas, pues se banqueteo en tal fecha con la Sara Bernarth; en otra fecha discutió cuestiones de arte con el gran José Vico; últimamente hizo un prólogo a Benito Pérez Galdós, y ha poco pasó modestamente a dirigir *La Epoca*, periódico reputado entre nosotros por su inalterable moralidad cural; también tiene a su cargo las crónicas ligeras en *La Prensa Libre*.

No es todo esto más que suficiente para consagrar con la fama a un hombre?

Pero hay el inconveniente de que Chantecler no es costarricense, no obstante yo me encargaría de suplicarle nos hiciera el favor de naturalizarse y así salvaríamos el obstáculo.

Voto pues por Chantecler.

Ahora suplico a los señores de *El Noticiero* que no admítan fusiones ni pactos porque de esas cosas estamos hasta la coronilla.

Armando Broncas

Postales de actualidad

EL PARTIDO OBRERO

A mi amigo Lauro Lara:

Cuanto siento lo que te pasa, nadie te ha comprendido. Sáurez, Escalpeló y Alvarado, desenvainan sus sables y te hieren; las heridas que su audacia produjeron no lograrán derribar el corpulento roble que en mala hora pusiera en juego todo el ingenio de tu espíritu al servicio de una causa mil veces desprestigiada, y digo mil veces desprestigiada porque ya sabes que ese es manjar que solo los dioses pueden engullir y digerir. Lauro, tu calvario ha llegado; más no te arrepientas, algo se consigue, por lo menos puedes ya formar una lista grande de los que han aprovechado la ocasión para morderte en nombre de los dioses a quien incondicionalmente sirven.

Tu invariable,—J. E. Hernández.

Nota.—Causa a la aglomeración de material, que debemos ir dándole publicidad, hemos tenido que suspender en este número la sección del Partido Obrero, para continuar en el próximo.

Egoísmo?...

Es el nombre del precioso libro que nos ha obsequiado nuestro apreciable amigo el Licenciado don Claudio González Rucavado.

Egoísmo? es uno de los pocos libros que perdurarán por sus tendencias moralistas. Con la publicación de este libro logrará el autor de "Escenas Costarricenses" un lauro más a sus tantos ya conquistados. Agradecemos al amigo González Rucavado su deferencia al obsequiarnos su libro que honrará nuestra humilde biblioteca.

Recomendamos a nuestros lectores la lectura de esta obra nacional, que se encuentra de venta en la librería de los señores Falcó Zeledón y C^o y en la Imprenta Alsina, su precio es un colón.

Suscribase a Hoja Obrera